



LABERINTO DE EXTRAVÍOS

Gabriel Ordóñez Nieto



Gabriel Ordóñez Nieto

LABERINTO DE
EXTRAVÍOS

LABERINTO DE EXTRAÍOS

Gabriel Ordóñez Nieto

Copyright © 2017

Todos los derechos reservados

ISBN -978-9978-28-208-8

Diseño y realización

Mirlo Azul

Dirección de arte

Andrea Lucía Ordóñez

Impresión

PPL Impresores

pplimpresores@gmail.com

Primera edición

Quito, Ecuador

enero 2017



Un caprichoso laberinto trazado por el hombre en la madre tierra



Los laberintos humanos comienzan, se acercan al final y terminan

PRESENTACIÓN

Agustín García Banderas

Gabriel Ordóñez ha tenido la gentileza de pedirme que haga la presentación del Poemario titulado “Laberinto de extravíos”, el mismo que es una compilación de los versos que ha escrito a lo largo de su vida.

He aceptado con satisfacción esta deferencia, que proviene de un amigo cuyas cualidades he aquilatado siempre y con quien hemos seguido senderos paralelos en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central: él en la cátedra de Pediatría y yo en la de Gineco-obstetricia, especialidades que comparten preocupaciones e intereses comunes al atender al binomio madre niño y ayudar a traer al mundo nuevos seres que garantizan la perpetuación de nuestra especie.

¿Cuál es la percepción que tengo de Gabriel Ordóñez? La de un pediatra por vocación, que tempranamente sintió la necesidad de asistir en su nacimiento a seres frágiles, vulnerables e indefensos, como son los críos de la especie humana; esa voz interior orientó sus pasos al ejercicio pediátrico al que ha dedicado su quehacer por varias décadas. En esta especialidad y en la subespecialidad de Neonatología ha descollado por sus conocimientos y actitud firme en la toma de decisiones.

La cátedra universitaria ha sido otra de las facetas de su personalidad; aparte de la solvencia académica, actuó frontalmente en la política universitaria, dentro de una línea definida sin cambios ni vacilaciones; cuando un hombre procede así genera envidia y crítica de aquellos que en actitud mendicante e insincera, solo buscan obtener prebendas y canonjías en el corto plazo.

Esta misma actitud de franqueza y lucha la observó durante la presidencia del Colegio Médico de Pichincha; su indeclinable vocación gremialista determinó que su paso por esta dignidad se caracterice por las conquistas para la clase y de manera especial se plasme en el Código de Ética de la Federación Médica Ecuatoriana, documento de gran trascendencia que es el marco ético de la actuación de los profesionales médicos hasta hoy; en su elaboración participaron un grupo de colegas que están convencidos de que la ética debe guiar el ejercicio cotidiano de todas las profesiones.

Lo que ha sido nuevo para mí hasta hace poco es su labor literaria, por esta razón pido la indulgencia debida, para glosar unas pocas estrofas de los 77 poemas que integran la obra. Un libro es el reflejo de los sentimientos, pensamientos, nostalgias, interrogantes, dudas y extravíos, de la persona que le ha engendrado; cuando se escribe se confía a las páginas en blanco aquello que se quiso decir y también lo que no se pudo por introversión o timidez. Nuestras vidas pocas veces o casi nunca siguen un cauce establecido previamente, sino que tiene recorvos y cruces, en los que en ocasiones nos perdemos. Así interpreto el título del poemario “Laberinto de Extravíos” que cual mitológico Dédalo pone en nuestras manos el autor. Luego de este preámbulo, que pretende ser una semblanza, paso a hacer el análisis de algunas de las estrofas:



El libro está integrado por seis cuadernos con los siguientes títulos:

Cuaderno de palpitations filiales.
Cuaderno autobiográfico
Cuaderno de dictámenes
Cuaderno de utopías y ucronías.
Cuaderno de desembarco juvenil.
Cuaderno de haikus y microgramas.

Todos ellos tienen adjuntas policromas fotografías captadas por el autor, que se refieren a los textos correspondientes.

El primer cuaderno está dedicado a la esposa e hijos, capullos de la carne y garantía de inmortalidad biológica, al nieto en ciernes, a Marcelo el hermano fallecido por el cáncer que le roía las entrañas, a quien recuerda como “hombre de textura limpia y buena con derecho a eternidad sin sobresaltos” y a la mascota cegada por las cataratas.

A Gladys María, su esposa y compañera de la vida le dice en un cuarteto:

”Enancados en su espíritu vigoroso,
braceamos en todos los crepúsculos,
resistimos envidias y empujones,
apagamos hogueras a destiempo encendidas”.

En el canto segundo leemos estos versos:

“Ven Gladys María, vamos!
Con las letras de tu nombre claro,
Con mi dolor y mis suspiros
Nos iremos al mar, al mar!
En busca de arcanos y misterios”

Los nombres de Gladys Gabriela, Gabriel y Andilú inician los cantos IV, V y VI.

De “Autobiografía”, entresaco estos dísticos:

“Barro curtido en valle espacioso y andino
guiado por principios de cristiana estirpe”

...

“Indagué y despejé laberintos y misterios.
Dolor y alivio, dolor y muerte, llanto.

Ofrendé insomnios y vigiliyas, dimensiones,
Al aprender la cura de los males infantiles

.....

En el poema “No se espere”, recuerda su vida al servicio de la infancia, vocación que la sintió muy hondo desde el colegio. Trasunto de las angustias del neonatólogo son estos versos:

“Niños diminutos y jadeantes cuidé.
Débiles y sangrantes, amarillos,
Quejumbrosos, frágiles y desnudos...
A muchos doblegarse vi,
sin gemido ni pesar, sin ay...

“Aprendí que la vida digna
con dignidad termina, sin agobio
ni alarde de agonía interminable”.

En esto coincidimos plenamente; la muerte digna de la que tanto se habla está reñida con la obstinación terapéutica, que en algunas UCI se aplica sistemáticamente, sin considerar que solo prolonga la agonía de los pacientes y la angustia de los parientes. En estos casos la norma a seguir es la prudencia, que es la virtud por antonomasia en el pensamiento aristotélico.

La presencia inexorable de la muerte es un hecho que a lo largo de la historia humana ha sido preocupación compartida por poetas y filósofos: buscar un sentido para la existencia y con él enfrentar a la muerte. Escuchemos a nuestro poeta expresar su voluntad anticipada para cuando llegue la Parca:

“Puntual, nunca pierde. A todos adviene.
No entiende razones, jamás discrimina.
Enloquece a veces y grupos se carga
de vidas humanas, de vidas y vidas...”

Yo prefiero cristalina morada.
Elijo, transformado en cenizas,
Tornar a las aguas dóciles, limpias
De Canal del Ensueño, allá en Cuicocha...”

Freud postuló que TANATOS y EROS son dos fuerzas elementales, primitivas que existen desde el inicio mismo de los tiempos, gracias a ellas se perpetúan las especies y se fundan las religiones. Creo que en la alegoría del Génesis, el Jardín del Edén se perdió cuando la razón humana en la cúspide del ciclo evolutivo, le trajo al hombre la conciencia de su finitud y con ella el afán de no perecer del todo; como respuesta a esta angustia vital, perpetúa la especie, mediante EROS y trata de superar a TANATOS mediante la fe en otra vida impercedera que trascienda la vida finita y la supervivencia en el recuerdo de los que quedan.

La presencia de estas fuerzas las encuentro en los poemas que integran el “Cuaderno de dictámenes”, con los títulos de “Olvido”, “Candela y signo”, “A destiempo?”, “Bodas de caramelo”, “Ideas del amor”, “Bruñido canto”, “Puerto Pañuelo”, “Amor y poesía”, en los que un EROS pujante, se viste de metáforas como estas:

Una a una me diste las palabras
Para dar buenos y sonoros días;
Y llamar al polen pájaro, al pistilo surco,
Estalactita al plinto
Y a la vendimia furia

al dolor proscrito,
y a la congoja, inútil

Pasa el tiempo y en nosotros deja huellas en el cuerpo y en el alma, lo que fue río torrencioso hoy es un tranquilo remanso. Esta sensación de nostalgia se plasma en “Bruñido canto”. Escuchémosle:

Madurez: estación del inconcluso itinerario,
Atavío de secos arroyuelos en el rostro,
remanso teñido de otoño y en sosiego,
furia cautiva del tranquilo pensamiento...

Según el diccionario, UTOPIA es un lugar que no existe y UCRONÍAS es un vocablo que se aplica a una historia rehecha como hubiera podido ser. ¿Cuántas veces hemos pensado como hubiera sido nuestra vida si otras personas se hubieran presentado en el tiempo oportuno y en el lugar preciso?

En este cuaderno se incluyen poemas dísticos como “Arrebato” “Por qué?”, “Versos de navidad” “Búsqueda”. En todos ellos palpita la nostalgia de romances juveniles, que ahora solo existen en su memoria y otros que pudieron haber sido de no mediar circunstancias adversas. De entre ellos les invito a escuchar estos versos con sabor a saudade:

Mi ruta sensible
de fibras grisáceas,
se azoró al sentir
el paso firme
de unos años en flor.

Parecía y no,
era a veces
ansiedad frustrada,
imposible amor...

Fue y no fue
adusto milagro,
que integró a mis ojos
brasa y candor...

Y estos otros extraídos de “Cauteloso amor” y “Nadie lo sabe”:

En sigilo escondo
gran amor atribulado,
condenado
desde el principio
a voto de silencio
y aflicción sin atenuantes....

Su recuerdo me desborda.
Fosforece, inunda, debilita....

El amor se ha transformado
en tañido que doliente
de mi barro emerge...

“Cuaderno de desembarco juvenil”

Estos versos están fechados entre 1958, 59 y 1960, en el curso de los cuales un adolescente soñador inicia su embarque en el hermoso y arduo sendero de las letras.

En todos ellos flota el recuerdo puntual de los días que han transcurrido sin ver a la amada primaveral, aquella que faltó a la cita un Junio 15. Tristeza, dolor, soledad y llanto en la tarde de lluvia son los títulos de estos versos y los sentimientos que produce la ausencia de la joven que se fue una tarde sin volver la cabeza.

Me he permitido sugerirle al autor que lo ubique como prefacio del “Cuaderno autobiográfico” con el título “Cuaderno de embarque juvenil”; esto nos permitirá valorar de modo prospectivo el desarrollo de su poesía a lo largo de las diversas etapas de la existencia.

Concluye la obra con el cuaderno de Haikus y Microgramas. Gabriel ha incursionado en un terreno abierto por Jorge Carrera Andrade, considerado uno de los poetas ecuatorianos más importantes del Siglo XX. El trajo, luego de su estancia en el Japón, un interés por estos diminutos poemas sintéticos; he escogido unos pocos para esta presentación:

Quito

Embarcadero
y mirador andino
del Eterno Dios

Inspiración

Al atardecer
Como Pegaso emprende
Vuelo creador

Amor Sublime

Ermitaño amo
En prístina soledad
La poesía

Muir Woods (San Francisco)

Bosque milenario:
Árboles de troncos rojos y gruesos
Aquí se respira eternidad

Hemos llegado al final de un poemario que más que un libro es el espejo de una vida con sus anhelos e ideales, con sus triunfos y desaires, con amores y pesares, alegrías y tristezas. De todo eso y más está hecha la vida humana; todos los hombres recibimos al nacer una “Tabula Rasa” en la misma que debemos ir escribiendo nuestra historia cada día tal como hacíamos en los cuadernos escolares.

Esta es la gran tarea que debemos cumplir: inventarnos y reinventarnos el papel que hemos escogido para representar en nuestra existencia y que este sea acorde con el proyecto vital que concebimos allá en una juventud cada día más lejana. Cuando se ha producido esta armonía podemos decir que hemos vivido plenamente. Este es el caso de Gabriel, tempranamente supo que le llamaba el dolor e infortunio de los infantes y que debía calmarlo; la fragilidad y vulnerabilidad son condiciones universales en nuestra especie y en mi concepto no es posible combatirlas sino brindar consuelo y apoyo a aquellos que son más susceptibles. Esto ha hecho nuestro amigo y puede decir que en esa forma ha justificado su periplo por este mundo.

Decía Ortega y Gasset que la facultad primordial del hombre es la fantasía y la vida humana es una faena poética que va creando el personaje que quiere ser. Ahora Gabriel nos brinda este fruto en sazón de su quehacer literario.

Me ha preguntado nuestro amigo si me parece que hay poesía en su obra, mi respuesta inmediata fue que sí, en toda ella flota ese céfiro inasible que da levedad a la metáfora pero sobre todo al leer los versos he sentido ese hábito indefinible que conmueve y que llega a alma y a eso es a lo que se le llama poesía.

Yo he glosado aquellos versos que me han gustado más, han tocado más el sentimiento y han hecho vibrar las cuerdas tensas de mi vena personal. Por eso concluyo esta presentación con un ¡Gracias Gabriel por habernos permitido vislumbrar la profundidad de su espíritu!

Diciembre 2016

CUADERNO
PALPITACIONES FILIALES

TESTIMONIO

Canto primero

Te esperaba.
Yo sabía que te esperaba.
Algo de mí,
al conjuro de la soledad
y sin haber vibrado
se extinguía.

Un día,
del que tengo apenas,
la sensación feliz de su existencia,
te vi.

Derramabas hermosura y garbo
al deslizarte como un rumor
sin dejar ni siquiera una mirada.

Nada supe. Ni otra vez te vi.
Se desmoronaron lunas,
se agostaron vidas.
Aludes de gritos nuevos
desgarraron sombras y soles!

Desgastándome, paso a paso, persistí
sitiado de fatiga caminé.

Una fecha. No sé cuál!
entre no sé que juglares
recordé tu hermosura y garbo.

En el fondo de mi
relampaguearon tus ojos.

Mis linderos entonces
se pusieron en flor!
No cabía que me encuentres
ni transido, ni hosco,
ni vacío, ni triste.

Sin darme cuenta
reconstruí la fe
y amparado por su lumbre
esperé a que pasaras,
otra vez.



Un día, del que tengo la sensación feliz de su existencia

ROMANCE

Canto segundo



*Nos iremos al mar, ¡al mar!
En busca de arcanos y misterios*

Hoy engalané mi estancia
con crepúsculos de ausencia
y paisajes de nostalgia.

Hoy engalané mi estancia
con rosas amarillas,
nardos y claveles,
escondí el hastío en los rincones
colgué mis versos en todas las paredes:
mis dísticos vibrantes, mis odas
carentes de rima y de metáforas.

Hoy engalané mi estancia
hoy que llegaste a mí
- sobre la reptante bruma-
a iluminar mi vida
con tu mirada oscura
¡hoy! que, sin querer, se delata
un calendario de arrugas en mi frente
y la ilusión se marchita
aquí, ¡aquí! en mis sienes.

Has llegado, si, ¡has llegado!
a enredarte en la pena de mis días,
a encender el delirio en mi cabeza
y a gritar que vivirás conmigo
en lo más alto de los cerros
muy lejos de los hombres y su envidia
muy cerca del espacio y del silencio.

Ah! no debo hablar
despertaré la ira de los hombres
se ensañarán conmigo,
con mis carnes,
me rasgarán el alma,
buscarán la causa de mi gozo
y se encontrarán contigo
acurrucada....acurrucada....

Ven Gladys María, vamos!
con las letras de tu nombre claro
con mi dolor y mis suspiros
haremos una balsa
y nos iremos al mar!, al mar!
en busca de arcanos y misterios.

ELLA Y YO

Canto tercero

Esbelta mujer.
Atestada de sutileza y canto
en su torno es mi singular poesía
asombro y colibrí.

Caracolea el sol
por el pelo de niebla oscura,
en ondas caprichosas se alborota
si el viento va por sus arcanas rutas.

Párpados tersos y ondulantes
custodios de pupilas do fulguran
la pura esencia de las cosas
el brillo de soles y candiles.

Bandoleros, hurtan por instantes,
miradas oriundas de apacibles esencias.
Orlados con pestañas distinguidas
sombreados ojos de alcurnia transparente.

Al reír enciende fuego en sus labios,
allí los besos arden y esperan.
Animosos repiten, refrendan mis odas:
versos claros, sencillos... rugientes!

Entre gotas de su sangre ardiente
todo se detiene y agíganta. Mis dísticos,
antes de inflamarse en los caminos
crecieron en su entraña silente.

Yo marcial sin refugio, sin trinchera. Vivo,
me desvelo, amo la paz de su figura grácil,
su pelo de niebla oscura, los párpados
bandoleros, los labios abrasados.

Enancados en su espíritu vigoroso
braceamos en todos los crepúsculos
resistimos envidias y empujones, apagamos
hogueras a destiempo encendidas.

Amamos la vida. Descalza la vida amamos.
Los cantos infantiles, los pájaros, sus trinos,
la patria grande, los aires limpios ...los aires
al final de los días sin redobles luctuosos.

Tomarnos, sorbo a sorbo, deseamos.
Que vengan los hijos enteros y alegres.
Probos y buenos. Que crezcan lozanos,
inmunes a vicios y adulos insanos.



Apagamos hogueras a destiempo encendidas

GLADYS GABRIELA

(Carta a la hija)

Canto cuarto



*Hay noches como esta oscuras,
muy oscuras, misteriosas*

Hay noches como esta:
estrelladas y frías,
oscuras, muy oscuras, misteriosas,
fugaces rayos de sangre hieren
al infinito negro de su cielo.

La luna viste:
mitad de negro, mitad de oro.

La ciudad dormita. El obrero músculo vibra,
se contrae, crea.

Mi sombra se alarga, se acorta,
cambia de sentido, se pierde,
camino, !no camino! !oigo!
un hambriento llanto, un niño
y de golpe hija... te recuerdo.

Señorita:
Tres años ha, en noche como esta,
desde el vientre cálido y sombrío
emergieron: tu luz, tu cuerpo... tu grito.

Los vivificantes y umbilicales ríos
de sangres vinosa y escarlata
agotaron caudal y latido
fuerza y esperanza,
agigantóse tu primer aliento
llenó de furia tus pulmones y tu sangre.

Un grito generoso y profundo
toda mi semblanza estremeció.

Creció tu parcela de nobles estromas,
mudaste de giros a pasos y carreras
de sueño y llanto a razón y palabra.

Tu alma:
sementera de surcos apenas abiertos
recibió la simiente del amor y del canto
y contigo en casa prosperó la alegría.

Por otros rincones
con dolor y con sangre,
hambre, muerte y terremotos,
otra historia se escribía:
la buena y callada tierra
acogía en humeantes oquedades
quebrados esqueletos, jirones de soldado,
;infausta semilla de la paz ansiada!

En Biafra y Etiopía
niños como tú, Gladys Gabriela,
-hombres y mujeres incipientes-
con su flaca desnudez coparon
cementeros y hospitales
cuando más allá del cóndor, más allá!
satélites de acero, áureos pájaros,
rompían su costo millonario
en la faz invisible de la luna.

Extenuados jóvenes, millares,
por doquier alucinados,
agigantados en su angustia,
desbocados vuelan, viajan desbocados,
ávidos de locura reptan, gesticulan,
la luciérnaga enervante,
tenue titila de boca en boca;
a pausas se sumergen en la niebla
y la estampida de los sueños.
Frágiles veletas en aguas que desbordan
las fronteras de Morfeo y del encanto
en los piélagos del vicio y la impaciencia
naufrajan tenaces, sin queja, sin remedio.

Menuda ciudadana, hija:
espiga en crecimiento, translúcida espiga,
tierno nácar que antecede al barro
henchido de fragancia, fértil y pulido.
Límpida pupila, navío incontenible
en mi río vital palpita tu presencia.
Mensajera de amor y de esperanza
crece, ama, crea, produce y perdona
en toda la sucesión de los instantes...!



*... los vivificantes y umbilicales ríos
De sangres vinosas y escarlata...*

GABRIEL

(Carta al hijo)

Canto quinto

Típico era el mexicano invierno
mates los días, estiradas las sombras,
“mucho muy” negra circadiana noche.

Época de contradicciones y dudas
entre penas y carcajadas, abrazos
terminaba diciembre, extinguíase el año.

Tu vida acorralada por un tiempo,
a la sombra de seguro y cálido regazo
ancló y socavó, germinó y maduró.

Vida impulsada por sendero
sin luces ni señales, claroscuro,
a escapar indetenible se aprestaba.

Agua entre lechosa y cristalina, tibia,
precedió, el día de los Santos Inocentes,
al cuerpo vigoroso, al llanto irrevocable.

Padecida y renuente labor de parto
probó fuerza y coraje, bravura
del novato corazón que se venía.

Triunfal advenimiento festejamos
los tres que aguantábamos en vilo
el arranque de un vuelo venturoso.

Tutelar tocaba desde el inicio
álamo destinado a crecimiento
implacable, finito, silencioso.

Concernía también y con premura
colmar de ética y valores
naciente cauce de creyente estirpe.

Y apuntalar su vida paso a paso
y esperar que afronte victorioso
impresagiable futuro que acechaba.



Naciente cauce de creyente estirpe

ANDILÚ

(Carta a la otra hija)

Canto sexto

1

Creí, porque tenía ya dos hijos,
entender paternidad y sus efectos.

Creí que palpitaciones apuradas
nunca más me ocurrirían en la vida.

Noticia de otro vástago ¡a los años!
con gozo recibí desde el principio.

Me sentía un hombre de experiencia
a la edad de siete lustros más dos años.

2

Cumplía los rigores, las consultas,
prolijas atenciones a la madre.

Mujer que convidó su vientre
a oleaje celular indetenible.

Sangre materna sin pausa proveía
energía y calor a esperado huésped.

La dotación de genes transmitía
datos precisos a los brotes nuevos.

3

Fragua pulsátil anunció muy pronto
anclaje triunfal y poderoso.

Con movimiento sutil, inesperado
anunció el inquilino su presencia.

Creció en domo escaso de luz y aire
sin distinguir al día de la noche.

Sin sosiego removiό el meollo
de mujer poblada de amor y fruto.



Creció en domo escaso de luz y aire

4

Por extraña prisa a mitad del viaje
malograrse pudo ilusión creciente.

Amenaza de parto prematuro
asoló mi apaciguamiento.

Amainó la tormenta de sístoles
retornó esperanza de final dichoso

Alerta dormía el miedo ante peligro
de otra señal de anticipado parto.

5

Con sobria calma continuó la espera
y entre sueños imaginamos nombres.

Cada hijo desde cigoto y nómada
escribe su propia e indeleble historia.

No sabíamos si combinar vestido
de color celeste o color rosado.

Yo en deleite íntimo además de sumo
vislumbré rosa o animada orquídea.

6

Un agosto radiante y sorprendido
atestiguó el día tres tu nacimiento.

Turquino azul de los adustos Andes
diligente te impregnó de cielo.

Andrea Lucía te llamamos bella
niña que abracé antes que todos.

Para mi esencia cristal y bronce
renacer de fantasías en vías de extinción.



*Turquino azul de los adustos Andes
diligente te impregnó de cielo*

ECOGRAFÍA FETAL

(Carta al niño en ciernes)

Canto séptimo

Mi devoción de cartujo renuente
dueño y señor de luengas jornadas
de amar en silencio vidas y cosas
de pronto se vuelca al bullicio al gozo

Foto en mis manos de nieto en ciernes
concebido apenas hace once semanas
miro en juego de blancos y grises
ser con chispeantes jirones de mi ser

A cruce de fundacionales gametos
siguió épico viaje a pasajera morada
en matriz de noble y firme textura
convertida en fuente de vida y gracia

Aloja criatura aloja estampidas
por doquier multiplican núcleos y células
imparables y doctos millares de genes
frenan o apremian sus rumbos diversos

Las cuencas monumentales serenas
guarecen ojos que simulan mirar
desde rostro embrionario y soberbio
y alma sublime resplandeciente ya

Grande es el cráneo el tronco los sueños
apenas visibles brazos y piernas
anatomía incipiente del varón
o mujer que despuntará en verano



*Las cuencas monumentales serenas
guarecen ojos que simulan mirar*

ELEGÍA

A dos años de la muerte de Marcelo



Dejaste algarabía y tumulto. Dejaste

Tantos sufrimos tu cáncer.
El dolor de tu vientre tocó
la entraña de todos.

Células de tu páncreas,
despavoridas y corruptas
minaron soplo a soplo tu aliento,
fibra a fibra tu carne.

Hermano gemelo, idéntico hermano,
de mi fuerza y orgullo, mis ansias,
flaquezas y súplicas. Desconsuelos.

Dejaste.
Algarabía y tumulto. Dejaste.
La condena interminable, la manía,
de las noches y sus días.

Dejaste.
Explotado y bruno
el costado sensible de mi pecho,
cárdeno el hogar, vacío.
El fastidio de ahondar,
en propia muerte, pizca a pizca.

Dejaste la costumbre intacta
de velar y llorar los muertos.

Llegaron
a orar letanías y rosarios:
el omoto, el jefe y el pecoso,
el guambra, el ciego y el mellizo,
el chulla, el loco y la doncella.

Muchos llegaron
afectados y contritos.
Sin freno revivieron
recuerdos imperfectos, carcomidos
por años y años de abandono.

Nadie, nadie había olvidado
tu porte altivo y generoso. ¡Nadie!
tu talento incorruptible
en tareas extractivas de petróleo.

Nadie, tu apego a los humildes.

Centenares de pechos desmayados
dejaron caer el padrenuestro.
En cada lágrima fulguró una paz
que para ti llegó y se alejó de mí.

Creo.
Céfiro imperceptible
anunció tu vuelo
y estremeció mi temple.

Nos dejabas el sufrido cuerpo.

Yo creo.
Por ruta desbrozada de misterios
plena de certezas y verdades
a encuentro irás con nuestros viejos
y apremio final ineluctable.

No habrá penitencias ni castigos.

Fuiste hombre de textura limpia y buena
con derecho a eternidad sin sobresaltos.



*Centenares de pechos desmayados
dejaron caer el padrenuestro*

MATILDA

Trémula y estremecida, sin nombre,
apenas desunida
de tu madre y tu camada,
llegaste! si llegaste!
al jardín y patio de una casa
sin bulla, sin mascota.

Por horas y por ciclos:
lastimeros gemidos
carreras perdidas, desbocadas,
anorexia preocupante.

Te llamamos Matilda
fina pastora, alemana.

Adaptada. Entre afectos infantiles
y juegos incesantes, desmandados,
crecían tu cuerpo y tus maniobras
trotes y carreras, apetitos.

Una tarde estrenaste
tajante ladrido, estentóreo.

Tu pelo era entre oscuro y áureo,
muy grandes tus ojos,
enhiestas las orejas y la cola,
casi negra la nariz, firme la trompa,
colmillos limpios, dientes ambarinos.

En la quietud te veían en acecho
atenta a los vaivenes claroscuros;
olisqueabas aires y rincones
sitiabas anatemas y conjuros.

Recostada al pie de ventanales
consentías entrada de lunas y luceros
sin gruñir cedías
paso a los albores.



Tu pelo era entre oscuro y áureo
muy grandes tus ojos

Nimbos claros y grandes
en tus ojos anclaron
sin desearlo perdiste,
poco a poco, la vista.

Te sedujo el encanto de oler como nadie.

Palmas bellacas en tu boca pusieron
pitanza y veneno que terminaron tu vida.

Matilda:
El cielo en que flotas,
con los ojos intactos,
lentos del perdón
otorgado a tu sayón
¿es compartido?
¿habrá reencuentro?

CUADERNO
AUTOBIOGRÁFICO

AUTOBIOGRAFÍA

1

No soy como me miran.
Tampoco soy como me miro.

Uno es y siente más, mucho más,
de cuanto perciben la intuición y los sentidos.

Barro y espíritu,
alma, esperanza, ilusión.

Limpias la tierra y el agua de mi barro
tallado en jornadas de amor tierno y rotundo

2

Curtido en valle espacioso y andino,
guiado por principios de cristiana estirpe.

Pleno en la escuela de crayolas y letras,
nutrido en colegio de verdades y esencias.

Barro de relieves, dolorido a veces, ufano,
temporalmente corpóreo, testarudo, impaciente

Brasa vital, ardiente y sobria,
núcleo del galeno en ciernes.

3

Vida orgullosa, vehemente, digna
lecturas incontenibles, amoríos fluviales.

Entre células y presagios, huesos y tejidos
estalló la vocación. Armé, desarmé esqueletos.

Indagué y despejé laberintos y misterios:
Dolor y alivio. Dolor y muerte. Llanto.

Ofrendé insomnios y vigilias, dimensiones
al aprender la cura de los males infantiles.



Limpias la tierra y el agua de mi barro

4

Amé, mi trance fue azul en las alturas.
Convoqué a Terequito para vida en común.

Barro, a medias replicado,
en el hijo, en las hijas. ¡Recado y esperanza!

Devotos de números y letras,
los hijos convidaron: orgullo y alegría.

Barro con señas inequívocas
de tenaces refriegas con el tiempo.

5

Surcos de sombra y vértigo
visibles, profundos, imborrables...

Señas desnudas y palmarias
de la brevedad del laberinto humano.

“Que la vida es larga” es sofisma;
lo prueban la cortedad de lo vivido.

Y el susto de saber que medio siglo
ni siquiera es un ¡ay! del infinito.



Surcos de sombra y vértigo
Visibles, profundos, imborrables...

AMASIJO

(Invocación a los filósofos de natura)

1

Mileto: pueblo perdido
en recovecos de la historia

Cuna de Tales y más
filósofos de natura

Dijeron: “Nada viene de la nada”
“Nada es permanente excepto el cambio”

Intuyeron al hombre cual mixtura
de agua y tierra, de fuego y aire.

2

El agua tiene sus excesos. Desbordada:
arrasa, deja extinción y quebranto.

Inunda, empapa. Coligada a los vientos
asola arboledas y habitáculos, jardines...

En aguaceros, junto a rayos y truenos,
desasosiegos liberta, inculca temores.

Si el agua se viene con furias heladas
es hostil con los campos y arrastra despojos.

3

Me pertenece agua cristalina y dócil
riega mis cambiantes intersticios.

Penetra incontenible y tierna
llena células de frescor y de vida.

Agua calma de vertiente andina
para llanto corporal, llanto del alma.

Agua en la savia mía, cálida y simple,
recogida de ancestro riguroso y profundo.



Mileto: Cuna de Tales y más filósofos de natura



Si el agua se viene con furias heladas
es hostil con los campos y arrastra despojos

4

La tierra, creada por Dios el día segundo,
es ración y materia de humanas criaturas.

Es dueña de fuerzas a veces malignas
que sacuden y rompen superficie y entraña.

De improviso regala incandescentes trocitos
efusiones ardientes, humos revueltos.

Pernocta colérica si en sus verdes collados
rondan guerreros en lugar de labriegos.

5

Mi tierra consiente que incesantes espigas
de amor y dulzura maduren y caigan

Arcilla de manos del supremo alfarero
terca y renuente a caer en excesos.

Sementera de surcos antiguos, recientes
do cosecho amores de altiva simiente.

Marca y textura de cangahua en espera
de abrazos que empujan a espacios perennes.

6

El fuego ha rondado las vidas de siempre:
tenué o expandido, instintivo o inclemente.

Cuando pierde la calma o alguien lo enerva:
insaciable y fulmíneo, despiadado y tozudo.

Arrogante en incendios bracea y crepita
-a cenizas reduce materias y vidas-

¿El fuego delira en hogueras perpetuas?
Adereza el infierno? Reverbera en su fondo?



¿El fuego delira en hogueras perpetuas?
Adereza el infierno? Reverbera en su fondo?

7

Fuego en matrices de agua y tierra,
pedazo infaltable del amor, del instinto.

Tenue y cálido en ternura y memoria,
Abrasador y ardiente en ira y pasiones.

Llama arraigada entre mi carne y espíritu
de pecados veniales purifica y exime.

Fuego en tiempos y amores de un hombre
que amando sin reparos reciamente suspira.

8

Aire azul en cielos azules, impalpables.
En invisibles alientos: húmedo y tibio.

Helado en alturas del cóndor y nieves
quemante en planicies de arena y sequía.

Furioso ingrediente de huracanes que cruzan
almas candentes, poblados absortos.

Campo do vuelan gavilanes audaces,
depositario de ruegos, oraciones y cantos.



Aire azul en cielos azules, impalpables

9

Aire solitario y empedernido, mi aire,
incesante y terco me mantiene en vilo.

Aviva rescoldos, bostezos y voces,
mueve recuerdos, sofoca desplantes.

Lustros y lustros a cuestras conmigo
fortaleza ha sido en presencias y huidas.

Aire en constante viaje por mis venas
furia vital de neuronas y estromas.

10

Soplo encarnó en humana criatura
agua y tierra, fuego y aire.

Sus atributos conceden tesituras a cantos,
amores y dotes que en los hijos afinan.

Gozo de agua clara, tierra signada y firme,
fuego impulsivo y aire obcecado y terco.

Todo definiendo con autóctono celo
incluso derecho a morir en la raya.



Soplo encarnó en humana criatura

NO SE ESPERE

No se espere de mí, ¡no se espere!
calma ni sosiego. ¡Imposible!
El oficio de mi preferencia
por caminos azarosos me condujo.
Curar males infantiles, llantos,
fue decisión juiciosa. Mi destino.

Escondí en silencio llamas y fervores
de amordazado dolor en pena
nacido entre cánticos y crujidos
de savias que llegan tiernas
y purpúreas, agostadas se van.

Atajé, sin tregua ni respiro
frontales incursiones de la muerte
retorcí sus taimadas pretensiones,
reparé lesiones y sentidos.

En agonías ajenas forcejeé.

Niños diminutos y jadeantes cuidé.
Débiles y sangrantes, amarillos,
quejumbrosos, frágiles y desnudos.
Invasoras medidas, fuertes aires,
asistían sus apneas y jadeos.
Con infusiones de líquido y azúcar
al filo del barranco resistían.

A muchos doblegarse vi
sin gemido ni pesar, sin ay.

Aprendí que la vida digna
con dignidad termina, sin agobio
ni alarde de agonía interminable.

Cientos merecieron la victoria
tras meses de pertinaz refriega
con dolencias y ráfagas heladas
de limbo turbio y expectante...

No se espere de mí, serio y fajador,
estoicismo cuando la vida se va.



Niños diminutos y jadeantes cuidé



*Aprendí que la vida digna
con dignidad termina, sin agobio*

MORADA FINAL

Tenaz la finitud acosa, persigue
seres animados, rocas, geranios.
Latente se embosca en todo suceso
aguarda paciente, espera su instante.

Puntual, nunca pierde. A todos adviene.
No entiende razones, jamás discrimina.
Enloquece a veces, grupos se carga,
de vidas humanas, vidas y vidas...

En último despeñadero, dicen,
entre ánima y carne una grieta se abre
separadas siguen rumbos diversos
privativas moradas tendrá cada una.

Incierta ruta de siglos y siglos
al ánima espera si no califica
a presto franqueo al cielo o al averno
para gozar o penar a perpetuidad.

“El polvo al polvo retorna”. Mandato!
Muertos esperan en nichos o fosas

con las manos, en el pecho cruzadas,
volver un día, a vivir... algún día.

Yo prefiero cristalina morada.
Elijo, transformado en cenizas,
tornar a las aguas dóciles, limpias
de Canal del Ensueño allá en Cuicocha.

En vez de espera con manos cruzadas
en vez de siglos de plantón cansino
que lento se sorban algas y peces
las sales amargas, los grises muñones.

El alma es al cabo hija, del Todo
Sapiente, del Verbo Omnipresente
y para ella deseo paz infinita
atado sosiego a lo interminable.

Cuando todo, todo se acabe, cuando
ni siquiera se atisbe brizna de luz
ni trino aislado, quedito se escuche,
habrá, solo habrá, paz y silencio.



*Elijo transformado en cenizas tornar
al canal del ensueño allá en Cuicocha*

HOSPITAL

Anchas paredes
de adobe y bahareque
unas, cubiertas de moho
otras, pintadas de cal.
Piso tembloroso
de viga y tabla,
enhiesto el campanario,
vigente la capilla
de hornacinas barrocas
y retablo mayor
con destellos quiteños
de arte y primor.

Hubo en su historia
de cuatro siglos y medio
ofertorios contritos,
pedigüeñas angustias,
oraciones y rezos
que ululan todavía.

Luis Chúsig,
y Eugenio, su hijo,
caminan aún
en boca de todos,
zaguanes y patios,
rincones, jardines,
“atomillos vivientes”
acompañan sus pasos.

Siglos de vida.

Fluye por doquier
savia perpetua
inagotable.

Por tejados y aleros
el dolor emboscado
gime!.

Por aquí arrullé
a Testut y Paltán,
a Rouviere y Houssay,



Enhiesto el campanario



Fluye por doquier savia perpetua

Guyton, Farreras y más.
Palpé, ausculté y aprendí
el oficio, el arte
de aliviar y curar,
y cuando no, consolar.

Gané, lloré y reí,
perdí y lloré.
Vencí al dolor, me venció...

Mis vivencias de barrio:
pasajeros idilios,
rupturas y ausencias
en añicos quedaron
al oír quedos
crujidos de muerte
y de reojo avistarla
en los rostros mestizos
de mi gente, mis iguales.

Los amigos de nunca:
el Cabo, el Negro,
el Maestro y el Chicho
el Toño y el Quique
el Suco, el Edmundo,
los Marujos y el Pocho,
quedaron por siempre
en el portón que conduce
al perenne recuerdo.

Inconsulta trasiego
dejó de museo
al viejo y querido
San Juan y San Juín.

¡¡Chamadre!!

FILOSOFÍA MESTIZA

Es,
la muerte,
para la mitad
aborigen y cobriza de mi ser,
extensión permanente
de la vida:
otra vida.

A esta mitad
creyente y milenaria
y mágica
la certeza de los reencuentros
la tiene en paz.

La otra,
la blanca mitad,
azulada, chapetona,
barbada,
racionaliza la muerte
la entiende
inexorable y cierta,
ineluctable
permanente.

Se rebela,
reniega y busca
perennidad.

Mestizo yo
entre blancos y cobrizos
entre magias y razones
le doy largas al momento
de afrontar verdades
sin chance de asombro
ni retorno.



A esta mitad creyente y milenaria y mágica

CUADERNO
DICTÁMENES

MIRLO



Nativo de las copas altas
de arbustos y frutales.
Explorador de vivas ojeras áureas.
Cantor de frac y mediodía.

Pájaro de vuelo sobrio. Trapecista.
Firmes alas para el giro y la pirueta.
Ingeniero que en lo azul recorre y traza
senderos de irrepitible trayectoria.

Pico anaranjado que en la fronda
esparce galantes melodías;
sacude los estambres ya maduros
y liberta polen ansioso de pistilo.

Apresado, el mirlo campesino, estruja
vestido y canto, alegría y vuelo.
Así yo tengo, como el cautivo mirlo
pocas ganas de trajinar lo mío.

Desvanecerase cual pajarito un día
y no habrá sepelio de su cuerpo grácil.
El cascarón de plumas yacerá en la greda
hasta la víspera de transformarse en nada.

Tal el mirlo de ojeras áureas
un miércoles, como el de ceniza, ¡miércoles!
terminó un amor solariego y prístino.
¿Quedará también transmutado en nada?

DUENDE

Trajina entre sombras y la nada,
ensombrerado y pequeñito,
un ser, de cuento y leyenda.

Expatriado militante del misterio.
Espíritu sin destino, sin historia.
El duende...Fugaz....Intempestivo.

¿De dónde emerge al despuntar la noche?
¿Dónde se apera de cítaras y estruendos?
¿Cómo descubrir su huella
imperceptible, imaginaria casi?

Nadie su origen sabe, ¡nadie!

Termina la cerrazón el nomo huye.
Bebe rocío de amapolas antes
de alborotar la mente de bisoños vates.

Mujer:
yo soy el duende que columpia
en sus confines de yerbabuena y menta.

El que a su noche arriba
inesperado y turbio.

Yo, el hombre que colmó su vida
;duende ahora impenetrable y solo!



Ensombrerado y pequeñito un ser
de cuento y leyenda

OLVIDO

Sin piedad en mis recuerdos
borrar pretende, el olvido,
romería alucinada de nombres y suspiros.
Aconteceres audaces y remotos, fechas.

Demoler:
míticas facies y miradas, lágrimas y pesares
alegrías sin fin, desvelos y nostalgias.
Circadianas agonías.
Muertos en vida y muertos.

En flancos débiles arremete
tenaz con lo suyo debilita
lo más antiguo porque cree
–sin que razón le falte–
que sin plintos ni cimientos, sin historia
todo abajo se vendría, ¡todo!
y ganaría al dejar otra memoria
colmada de olvido y de nada.

Lo animo, a veces, lo consiento
quiero al olvido presente
en las honduras del alma
y en la recóndita psiquis
atestadas de cruces que señalan
sitios donde guardo -como todos-
inánimes gestos y sonrisas,
actos vívidos y secretos,
amores que fueron y no fueron.

Atesoro, como tantos,
voceríos y canciones ancestrales,
poesía sentimental y vertiente de pura poesía,
andanzas, pasiones en hogueras y tizones
humeantes todavía... centelleantes!
que afrontan amagues destructivos del olvido.

Tengo, a mi pesar,
resacas y resabios, enojos añejados
capaces de aflorar inesperados
y remecer sin compasión
quietudes formales del presente

Nada por ahora ocurre. Nada.
Permanecen apiladas con desgano
en estratos blancos, grises o nucleares,
historias y jornadas en espera
de arriba ineluctable de la amnesia
-olvido enseñoreado y sin memoria
en neuronas desoladas, moribundas-



Sin plintos, sin cimientos, sin historia
Todo abajo se vendría, ¡todo!

CANDELA Y SIGNO (ZODÍACO)

Era al inicio, cazador y nómada,
el hombre de sustos y Providencias varias.
Era la tierra sin artificios ni cemento,
los diluvios embrujados ... los solsticios.

Los astros al filo de lo mítico.
Ídolos de bocas ígneas ...venerados.
Horizontes: entre lo terráqueo y lo divino;
inexplorados luceros y cometas..

Circuido de gárrulo cromatismo. Sedentario.
Entre alcores y vitrales: claroscuros.
Nada de esoterismos, nada de viajes altos.
Soledad y pragmatismo, sabiduría incipiente.

Alguien. Los ojos en el cielo. De alguien.
Ojos y mente más allá del cielo. Inspirado,
presintió la existencia de algo o mucho
más allá del parchado azul de nubes.

Espacio de abismos y misterios. En la noche:
pleno de astros y embrujos concentrados.
Destino de humos, almas y suspiros.
Mapa de rutas y caminos: eternos, invisibles.

Descubierto entre las sombras, el zodíaco.
Los solares signos: el horóscopo.
Los astros inculpados de suertes y desgracias;
fundados los arcanos por creyentes y devotos.

El amor tiene acta de nacimiento y fecha.
Como los hombres crece y madura, ¡Vive!
señorial en las alturas y potencias.
En tambaleos y caídas: solemne y orgulloso.

El amor tiene candela y signo
historia sin final, irrepitable y única.
El amor tiene signo, candela y genio
de la comarca astral de su corriente.

El amor, navío de aguas grandes,
arranca de piscis o leo, cáncer o tauro,

por Venus, Diosa del amor y de la estética,
revolotea entre el granizo y arde.

En la tierra, firme. En primavera, glauco.
Fuego pasional, obcecado, inextinguible.
Como el toro, ícono de la estirpe tauro:
dulce en la querencia, verídico en la furia.

Nervio que en añicos transforma treguas.
Bocado imposible para vientre de la amnesia.
Suspendido entre la carne y la esencia
hechiza la sangre o enarca al instinto.

¡El amor tiene candela y signo!



Ídolos de bocas ígneas... venerados

¿A DESTIEMPO?

El amor arrima. El amor desune.
Enigmático el amor, contradictorio.
Conmueve si une los extremos: amor y odio
en llama recia, perdurable.

Comparece a veces sigiloso, inesperado,
como si emanara de nada y de la nada
invisible, incorpóreo, ajeno a los sentidos,
traspasa sin embargo carnes y fluidos,
se aposenta
en nervios sensibles, espacios contractivos,
sueños y vigiliadas, en humores
descarga delirios y cometas, euforias
y convierte a las personas
en canto y desvarío, pausa de ternura

Resplandece y se despliega, otras veces,
en toda su grandeza y mítico arremete
y se instala,
desde la primera vista,
en la pasión descongelada así de pronto.
Ablanda prejuicios y costumbres
y se muestra sin agobios ni recelos.
“Amor loco dura poco”
aseguran unos cuantos incurables,
jamás reaviva luego de ser candela
sentencian otros, consternados.

El amor
crece y desarrolla en espíritus disparejos
latente persevera o se agosta o florece
aprieta cada quien anales solariegos.
Ávido de profundidad
hinca en los estromas sus raíces
denuda cromosomas y latidos
desagua sentimiento de vertiente
enternece, dulcifica, enloquece,
aplaca infortunios y resabios
redime, fluye, extravía.
En vilo aguanta, otras veces,
resiste los embates del olvido
los fragores de la ira, las envidias,
la materia indisoluble de los celos,
desdenes, colisiones
la ruptura...

Entre usted y yo, entre nosotros,
el amor es cosa mía,
de los dos quizás,
andando el tiempo.

A destiempo advino,
un amor, ¿a destiempo?



El amor latente persevera o se agosta o florece

BODAS DE CAMELO

1

Las cosas tienen edad. Los hombres.

A pausas lentas, muy lentas, lentísimas
su entorno se pone viejo. Milenario.

La tierra cumple años ¡No sé cuándo!
La muerte no es parte de su ciclo.

Por sus nieves y montañas fluye
savia de eternidad a borbotones.

2

Territorio verde, mineral y acuoso.
Círculo parchado de música y silencio.

Paragüas azul, celeste y blanco.
Nocturno paradero de luces titilantes.

Ciudades maternas. Hombres impermeables.
Actores del amor. Constructores de la angustia.

Hileras de cemento. Plazas y adoquines.
Sorpresivos cofres con amores como el nuestro!

3

La memoria: enredadera de fechas y palabras
libélula que actualiza ocultas maitinadas.

El tiempo: insobornable arriero que nos trae
al paso con el siglo de la atómica voluta.

Usted y su caudal de pájaros y campanas,
yo subterránea mezcla de espinos y violetas.

Desde años ha nos estrujamos junto
al tiempo y la memoria de cáñamo y garúa.

4

Dejemos a las dalias despuntar en las orillas
donde, por años se han topado nuestras vidas.

A los trompos de amor y madre selvas girar
entre las horas de caña, menta o alfiler!

A su suerte dejemos esta candela tenue,
inverosímil figura de un ayer fogoso y pleno.

Al azar los encuentros, los cruces al azar!
al azar la suerte de mi mezcla y su caudal.



Por sus nieves y montañas fluye savia de eternidad

IDEAS DEL AMOR

Abalorios claros y oscuros hacen
del tiempo un collar infinito.

Las grávidas ideas reproducen
ideas, más ideas, mil ideas.

En espirales de tiempo registran
momentos vitales breves y humanos.

Perduran, unas veces, influyentes
otras son fugaces y volátiles.

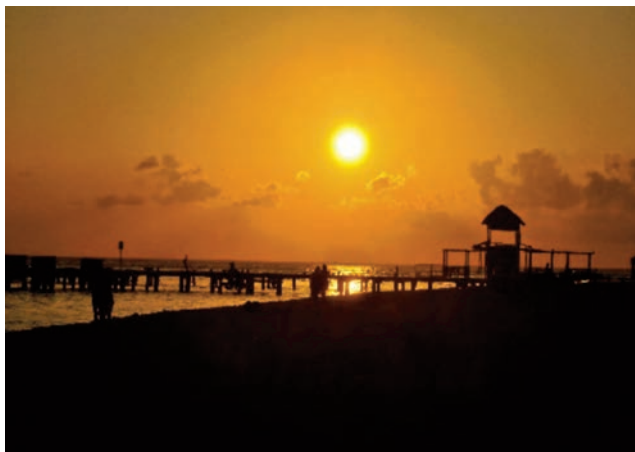
Algunas aletean hasta cuando
nadie las recuerda ni menciona

Y fenecen entonces sin tañidos
sin causar penas ni dejar agobios.

Las ideas del amor son imborrables
hasta en cenizas brillan sempiternas.

Mujer: mi amor apenas inmolado
Con ahínco persevera, enardecido.

Sin olvidanza y vivo para siempre.



Las ideas del amor son imborrables, brillan sempiternas

BRUÑIDO CANTO

Han pasado los días en diluvio
y sin tener de todos, el recuerdo claro,
estoy como hombre.....;ya maduro!

Madurez: estación del inconcluso itinerario,
atavío de secos arroyuelos en el rostro,
remanso teñido de otoño y en sosiego,
furia cautiva del tranquilo pensamiento,
rescoldo de pasiones que a su tiempo
;indomables! parecieron ;indomables!

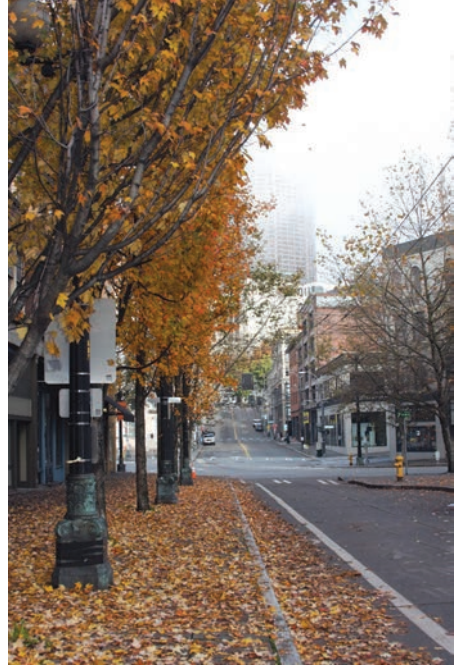
Han pasado los días en diluvio
y yo maduro estoy cantando!!
a una mujer y su almirante amor
que al bogar por mi baldío territorio
supo colmar de ambrosía y versos
el casi vacío pebetero de mi alma.

Bruñido canto mi geometría inunda
cuando pienso en ella alegre y limpia.

Reverdeció y tembló mi enredadera de años
cuando le dije ;te amo! ;cómo nunca te amo!
y sonrojeme breve al escuchar ;te quiero!

Simplemente así, desde entonces juntos
conociendo más a nuestras vidas vamos;
pajarino el amor retoza y dibuja
en nuestras almas carátulas de dicha;
los besos frugales del comienzo se hicieron
surtidores de pasión quemante.. poco a poco.

Simplemente así, desde entonces vamos
aprendiendo en el camino a respetarnos,
a responder por ambos y por cada uno
y a cuidar sin fin este candil rugiente
-amor que caudaloso arribó sin aspavientos-
a colmar de todo mi madurez y su floresta.



Remanso teñido de otoño y en sosiego

PUERTO PAÑUELO

Muelle minúsculo engarzado
en orilla de aguas dulces y profundas.

Merodean fantasmas eólicos y gélidos
ululantes estremecen follajes y banderas.
Son tenues señales de su paso
las mínimas olas que en las proas
juegan y rebotan sin agobio.

Aves de plumaje claro
en cielo gris de grises coloreado.

Puerto Pañuelo:
lugar de mágica coincidencia
de seres ataviados contra el frío.

Al mismo tiempo
parten o retornan los viajeros
unen risas y lágrimas furtivas
de encuentros esperados
a gestos y llanto ineluctables
de separaciones afligidas.

Yo, experimentado transeúnte
de insucesos imborrables,
navego y recuerdo. Sufro.

Amor antiguo... de repente!
espoleó ijares suavizados.



Merodean fantasmas eólicos y gélidos

AMOR Y POESÍA

Consustancial con nuestro amor
es la poesía. Al descubrirlo ayer
en mí se despabiló un poeta
y manó la poesía a borbotones!!

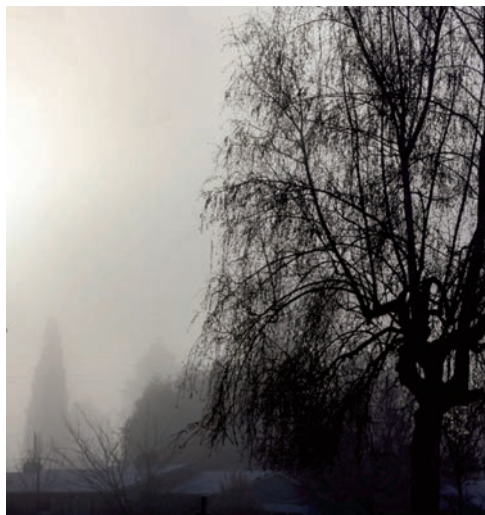
De tus ojos recogí los dísticos
más cálidos y puros.
Tímidos se engarzaron
en mi confesión de amor.
Al escucharla te azoró
la inquietud de lo desconocido.

En el penúltimo invierno,
menos frío y lluvioso que el de ahora,
se alzó quemante la alondra de mi canto,
canto de añejos bronces, armónicos y limpios
que volaron hasta el fondo de tu alma
al escasear la luz de un mayo cinco
para ungirte soberana, de todos mis desvelos
y musa indeleble de todos mis cantares.

Una a una me diste las palabras
para dar buenos y sonoros días
y llamar al polen, pájaro
al pistilo, surco.
Estalactita al plinto,
a la vendimia, furia
al dolor proscrito,
y a la congoja, inútil.

Penetraste a diario en mi adusto predio,
poco a poco y en puntillas fuiste
podando la tristeza que de siempre tuve.
¡Como no adorarte si desde entonces vivo
para hilvanar ideas y colmarte de odas!

La poesía es entre tú y yo:
pandero y colibrí, pira y vínculo,
herirla ¡oh mujer! lastimarla es
desgarrar la esencia de nuestro amor.



En el penúltimo invierno,
menos frío y lluvioso que el de ahora

CUADERNO
DE UTOPIÁS A UCRONIÁS

*Me estremecí de amor
Cuantas veces. ¡Oh amada de diferentes rostros!*

Jorge Carrera Andrade

1903 - 1978

ARREBATO

1

Tengo su imagen
entre pinceles y palabras.

Con acuarela o con verso
quiero hacer su retrato.

La inspiración enardecida
trajina con todos los recuerdos,

En torno a un remanso,
de soledad, sin prisa gira.

2

¿Qué hacer con la dulzura
estremecida y suave de sus ojos?

¿Qué con el oleaje
sin fin de sus miradas?

¿Qué con el poeta que agoniza
ignorado en mis adustos predios?

¿Qué colores o palabras pueden
recoger fielmente sus encantos?

3

(No verla en semanas, pesa y duele.
No obstante aun acierto a evocarla.

Llamarada temblorosa entre mis brazos.
Enraizada inquietud en mis neuronas.

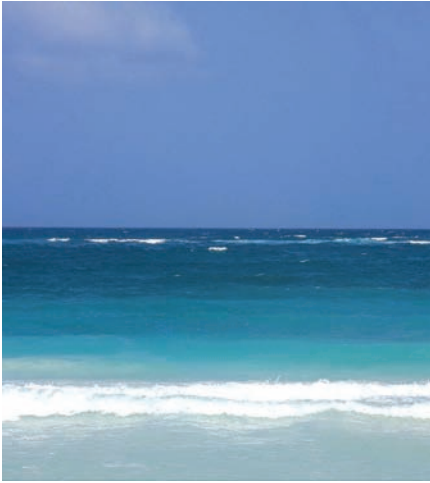
Surtidor inagotable de esperanza
en la simpleza de mi yo irrepensible.

En el sosiego de mi edad desconocida
de amor pálpito maduro, pálpito de furia.)



Enraizada inquietud en mis neuronas

4



Agua y azul, mar y cielo
Solo mar. Solo cielo

Se estiran los colores
mezclados con el agua.

Borbotones de doliente azul
se aprietan en el fondo.

-Agua y azul, mar y cielo-
Solo mar. Solo cielo.

Azul tenue, sombreado azul
en los párpados impetuosos.

5

Prófugas del metro y la medida
sin orden se angulan mis palabras.

Ligadas en metáforas muy simples
trazan a destiempo su hermosura.

Intentan remover de mi memoria
al pandero que vibró por todo un año.

Y hacer con ciclones de color y sinfonía
el semblante que de usted recuerda mi alma.

6

Prisioneros en el lienzo los primeros trazos.
Borroneados, imprecisos.. unos cuantos versos.

Vano esfuerzo. Explosiones de dolor agotan
la poca inspiración que en su ausencia queda.



En torno a un remanso de soledad
sin prisa gira

¡AH SEÑOR! ¡QUÉ TARDE!

¡Ah Señor! ¡qué tarde!
la luz tupida de tu gracia
colma de claridad el horizonte.
Todo el azul de tu pupila
generoso se ha desparramado
por el cielo sin mácula que cubre
la tierra húmeda y tangible,
por el cielo que se escurre, a lo lejos,
atrás de montes y volcanes.

¡Ah Señor! ¡qué tarde!
por doquier emergen vibraciones y cantos,
danza de arbustos, alboroto de flores,
pistilos do el amor se consuma,
cómplices peciolas, estambres exhaustos.
Una trenza de mirlos
vehemente se extiende,
suena interminable
una bandada de notas.

¡Ah Señor! ¿por qué? ¿por qué?
ante la feraz muestra
de tu bondad y tu gloria
me agujerea, sin luchar me invade,
una cruda ráfaga de melancolía.
Nace de mí,
el único clamor doliente
que aletea sin lastimar, siquiera,
tu prístina y limpia tarde.

Tendido, a solas tendido,
entre musgos, helechos y agua
extraño la voz que esquiva
a los guardias encarnados
y llega, a musitar en mis oídos,
palabras y canciones de esperanza;
añoro la risa transparente
—ave que albergada entre sus labios—
vive y respira de sus besos.

Evoco el coro de sus gestos,
la piel sin brechas, transparente,
las bellas niñas que en sus ojos
brillan con placidez cuando las miro.
Sus manos, raíces de quemante arcilla,

carceleras de mi corazón atardecido.
Su aliento, cesto de calor y lumbre,
desde el fondo de su alma desprendido,
amigo indulgente de mi aterida sangre.

La hoguera encendida en mi recinto
por sus manos y su aliento,
su amor y su palabra,
se aplaca inmóvil, se ovilla débil.
¡Mujer colmada de aroma y luz!
¡Retorne! .. de prisa .. ¡vuelva!
¡impida con su cálida presencia!
la extinción inevitable del ser que vive
de sus manos, su amor y su palabra.



Todo el azul de tu pupila generoso
se ha desparramado



Tendido, a solas tendido,
entre musgos, helechos y agua

¿POR QUÉ?

1

Me interrogo: ¿por qué te quiero?
preguntas: ¿por qué te amo?

El ¿por qué? es infinito ¿sabes?
se encadena interminable.

Derrumbo una a una las respuestas
y el ¿por qué? sigue..inacabable.

Emigro con la noche repitiendo,
¿por qué? ¡oh mujer! ¿por qué?

2

Cóncavo estero que nos cubres
¿por qué estás lleno de luceros?

- Mira que la noche es clara
y a pesar de remotos los distingues.

¿Y por qué derrama claridad
la hora de oscuridad y sombra?

- Porque hay esplendor de plenilunio.
¿Y por qué brilla la luna? porque .. ¿y por qué?

3

En la espesura de mis años idos
un tono de tristeza advierto.

Lloviznas del amor dejaron
tenues señales que recorro a veces.

Bocas y labios machacados
ojos repentinos, cuerpos en acecho

Son destellos devorados del ayer
inmersos en gril de evocaciones.



Tenues señales que recorro a veces

4

Mi vida: hondonada de rutinas
puerto de horas imprecisas.

Antes de ti, aguas en sosiego
ruiseñor sin alas y sin canto;

Nave de días repetidos
huellas apenas perceptibles;

Fechas y horarios apretados
al muelle donde obro sin respiro.

5

¿Por qué te quiero? me pregunto
al filo de la soledad que muerdo.

¿Por qué el amor arde y centellea
bajo un alero insondable de mi alma?

¿Por qué de ti se han colmado
mis asombros y mis sueños?

¿Por qué dobla mi ternura
y llena de poemas tu camino?

6

Te quiero como nunca
por tus ojos y tu pelo,

Por la furia que renace
en mi cordón escarlata.

Y la pasión que rechina,
desacurruca y despierta

Al retumbar en mi greda
tu estampida de amor.



Muelle donde obro sin respiro

7

Para siempre te amo
por tu finita mirada:

-Ternura que en tus ojos nace
y en mi pupila acaba-

Por el beso que tremola
ceñido a tu pasión,

Antes de hilar en mí
el ignoto fuego del amor.

8

Como nunca te quiero
por tus manos y tu risa

Y el abrazo que me anida
con timidez en tu pecho

Y la caricia redonda, fugaz,
estirándoseme en la piel

Y mis poros encendidos
y mi voz aromada... tus palabras.

9

Mujer: barro de luz henchido,
silente remolino de mi amor.

¡Cómo te quiero infinita!
¡Cómo tu pensamiento adoro!

-Claro vástago del estroma
gris, noble, agrietado-

Tu razón admiro
fresca, sobria, abundante.

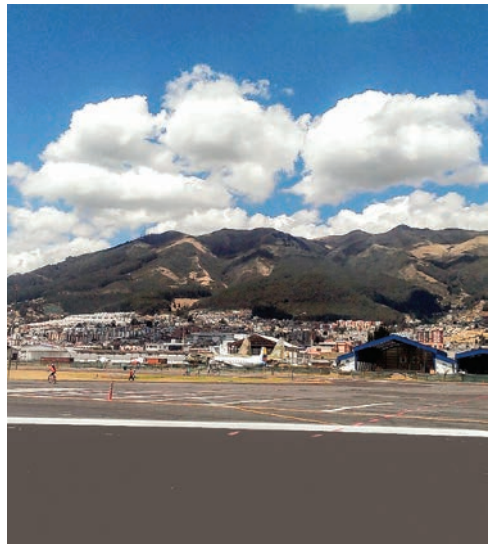
10

Alborea la cerrazón,
poblados de dicha atisbo.

Brotan vísperas de esperanza,
solfea la dulzura en mí.

Canto, untado de ilusión,
me riega un aguacero de fe.

Por ti deajo. No soy. Ya no soy
pesado jornalero del dolor.



Alborea la cerrazón,
poblados de dicha atisbo

VOLVÍ

Volví a las calles de tu barrio.
Y de tu infancia.
Los aleros centenarios, las casas:
pintadas de cal y tiempo.
Azul añejo el horizonte guarda
tristeza de miradas
trajinadas en el llanto.

Oculto en los zaguanes, algo vieja,
la congoja me acompaña,
mientras busco,
en las casas apiñadas
la clarísima ventana de tu alcoba.

Las aceras con mordiscos
el asfalto
resignados, inmutables.
Por nuevas me sorprenden:
media legua de alboroto,
y seis octavas de bullicio.
Reemplazan,
a los trinos que colmaban
tus oídos, mis oídos.
El patio de tu casa,
con años de garúa sobre el dorso,
tiene, suspendidas en su aire,
mi voz y mis canciones.

Brinca, en el umbral de su agonía,
cadencioso y musical,
el corazón del amigo
anudado - para siempre -
a minúscula porción del infinito.

El re de su guitarra cuelga, como entonces,
del fondo de las albas parpadeantes.
He vuelto a las calles de tu barrio.
Y de tu infancia.
Palpita mi esternón calcificado.
Se angustia un latido en la solapa.

Llevo,
por la costumbre de no vernos
por el itinerario nuevo de tus pasos
por los años desangrados sin sentirnos,
en mi cara, en su orografía,
cauces de barro y de rocío.
En desmedido afán por contenerte
vuelvo a tentar fortuna y suerte.
Recojo la panoja de venturas
que me dejó tu amor, de linaje tierno,
y vuelvo a las calles de tu barrio
y de tu infancia.
Con fe. Ilusionado.



El patio de tu casa con años de garúa sobre el dorso

VERSOS DE NAVIDAD

En ti pienso .. tristemente
en la soledad que me dejaste,
contemplo campos y trigales
me lleno de trinos y murmullos.

Nada mujer. ;Nada! ;Nada!
nada de dulce en mi fondo cabe.
Abierta una gotera en el costado
me faltan ganas para seguir el canto.

Empapado aun por los besos
ardientes y redondos que me diste,
sintiendo aun apretar tus manos
no tengo ganas para seguir el canto.

Fuera de mi la navidad se vive.
Gente a montones ríe y compra,
arden los cirios, sus cuerpos derriten
en pesebres de templos solos y umbríos.

Los humildes mendigan, tararean cantares,
villancicos que arrullan al niño de barro
vestido de galas, encajes y sedas
en catre de paja y postizo Belén.

¡Niño Dios! tu palabra no se oye,
no se oye tu palabra ;Hijo de Dios!
ni paz, ni dulzura, ni amor ni igualdad
trae el recuerdo de tu natividad.

Navidad sin ti, sin el obsequio
de la mirada que en tus ojos brilla.
Otro diciembre de soledad y pena
en mi año y siete lustros de vivir.

Pascua sin ti, lánguida y triste.
Piafa por escapar mi alma
al verse sola y cavilando
en la vida, el amor y la muerte.

Vida, amor y muerte: trinidad humana
finita, implacable, silenciosa.
Vida que a la sombra de un regazo
ancla y socava, germina y madura.

Emerge indomable un día, transita:
aires y caminos, ríos y mares.
Enfrenta sin final previsto
al sol, la luna y los vientos.

Dicha y amor, amor y pena
alas y sustento de versos y palabras,
a veces en los labios miel o fuego
y en las manos explosión de furias.

A veces en los ojos lágrimas convictas,
a veces un camino pleno de resabios,
a veces en el alma dolor apretujado,
a veces en la noche, tentaciones de abismo.

La muerte inexorable y cierta. Nos desclava.
Hito a hito, del amor y la vida.
De anticipo sabemos, tan solo los hombres,
que de golpe o a pausas partiremos un día.

Mujer querida, muy querida y ausente:
como han sido sin ti navidad y pascua
han de ser sin ti lo que me falta
de vivir, amar y .. morir.



**Los humildes mendigan, tararean cantares,
villancicos que arrullan al niño de barro**

SÁBADO DE GLORIA

Sábado, ahora es sábado,
vestido de bulla y feria,
luego de tanta lluvia:
claro, soleado y limpio.

Ostenta flores con rocío
y un pañuelo azul interminable.
Doblan los bronces centenarios
en mi ciudad de calles embriagadas.

Un sendero ebrio trazan los bohemios
que apretujan alcohol en sus alientos
al retacear las notas del pasillo
“Cuando te alumbre el sol...” ¡Ay corazón!

Injertado de esperanza a encontrarte voy,
prestos huyen los sicarios del dolor
cebadados en mi alma por no verte
una larga semana.....¡corazón!!

Crecen mis ojos al trepar la dócil cuesta
que llega al hospital sin fatigarse.
En ese puño repleto de ayes y pesar
blanqueas ¡tú! azucena de amor y piedad.

Mi voz titila al decir tu nombre,
brilla sin fondo tu rostro amado
en el fugaz instante, único y cimero,
del beso que a mi ser devuelve vida.



**Doblan los bronces centenarios
en mi ciudad de calles embriagadas**

ES MEDIANOCHÉ CASI



Es medianoche casi, yo en medio de la noche,
vacío muy vacío

Es medianoche casi.
Yo en medio de la noche
vacío, muy vacío.

Sin ti.
Sin el apero de tu risa.
Susceptible y triste.

Sin tu amor,
semilla de mi canto.
Silencioso y parco.

Cruda es la brisa anochecida
y fría la soledad a esta hora!

Tirito.
En tu ventana mis ojos obstinados.
Junto a mí, el desnudo viento tiritita..

¿Me amarás aun? ¿Me amarás?
¡Ni una luz en tu casa advierto!!
¿Duermes? ¿Sueñas? ¿Pensarás en mí?
.... raudas luciérnagas rompen
al oscuro vientre de la noche!!

Empecinado en ti, mi pensamiento
hace un inventario de besos y palabras.
Anochece más pero el día es nuevo
y esta angustia de ayer es igual ahora!

Me alejo, sin muda otra vez.
Sin tu amor y sin tu risa
susceptible y triste, silencioso y parco.

¿Sabes acaso hacia dónde iré?

CAUTELOSO AMOR

En sigilo escondo
gran amor atribulado.

Se delató
entre vidas que sufren
llegan o se van.

Condenado
desde el principio
a voto de silencio
y aflicción sin atenuantes.

Interminables auroras
compañeras fueron
de tareas y desvelos
con pacientes diminutos.

Un tiempo
gocé de mi secreto.

Seguí con deleite su trabajo

Miré al encanto de su risa
doblegar ayes y pesares
a fulgor de sus ojos
anegarse, opacarse.

Humana flaqueza
inmoló al cauteloso amor
cuando en su oído puse
un quedito: le amo.

Vivió entonces
entre gestos y desaires
tierno, inmutable, sin agobio.

Sus ansias satisfizo con muy poco

No había para más
lo intuí de siempre.

Tanta ilusión, tanta vigilia
con menos se agostarían.



Interminables auroras

NADIE LO SABE

Enfermé repentinamente
diminuto trozo de mi angustia.

Su recuerdo me desborda.
Fosforece, inunda, debilita.

Nadie lo sabe. Nadie.

El amor se ha transformado
en tañido que doliente
de mi barro emerge.

Será que a esto llaman
transustanciación?

Nadie lo sabe. Nadie.



Tañido que doliente de mi barro emerge

ESPERANZA

Al amanecer el insomnio me ha vencido
y adueñado de ojeras y agruras se va.
Insomnio prolijo, el sueño ha trizado,
pesadillas sueltas en añicos quedan.

Imágenes recónditas y amadas
vivencias ahogadas, casi extintas,
afloran sin piedad, libres trajinan
redimidas de nostalgia. Augurales.

Colibríes briosos los recuerdos
picotean asuntos medulares.
A la deriva el ánimo aquietado
derrama néctares y pesadumbres.

A la rueda la vida se parece
gira convulsa, terca o rediviva,
migas de luz a veces le acompañan
o las penas saquean su alegría.

Impregnada de andinos horizontes,
apretada de tiempo y de pecados
trepa mi edad sin ganas, sin retorno,
al final imprevisto que le espera.

Fijo volverán noches de agonía
noches de farra, noches amorosas.
Se colarán sin lágrimas los llantos
y rondas de refriegas y tropiezos.

Volverán más insomnios y desvelos
espero no me encuentren desolado
sino hinchado de alborotos y en goce
de grávida, siempre grávida, esperanza.



Apretada de tiempo y de pecados
trepa mi edad sin ganas, sin retorno



FUE Y NO FUE

Mi ruta sensible
de fibras grisáceas
se azoró al sentir
el paso firme
de unos años en flor

Parecía y no
Era a veces
ansiedad frustrada
imposible amor

Fue y no fue
adusto milagro
que integró a mis ojos
brasa y candor
a mis labios ajados
tremor y palabras

Unir deseé
sin ataduras
vértigo y primor
arcilla y cristal

Mas
desconfiada en domo
de crayolas y sueños
mujer de primicias
y apacibles desdenes
aguardaba un amor
que no urgiere
la pira social.

Desdeñó
omnímodo amor.



Mas desconfiada en domo de sueños



CUADERNO
DESEMBARCO JUVENIL

PRIMER MES

Treinta días son ya los de tu precoz ausencia
treinta días que me ha acompañado la bruma
treinta días que mi corazón ha hecho espuma
en el tedioso lago de mi vana existencia.

Treinta días han vagado mis sentimientos
por el amplio firmamento de la tristeza
y ahora me abrume la insólita pereza
y mi corazón solo late por momentos.

Treinta días en los que he luchado en vano
tratando de contener a renegada alma
que anhela vivir junto al desvelo y al arcano.

En fin treinta días en los que mis años mozos
clavando cruces de desconsuelo en mi alma
uno a uno han muerto, han expirado todos.

Verano 1960



Por el amplio firmamento de la tristeza

VI 15

Otra noche,
mujer!
Otra noche!
otra hebra del tiempo sin sol!
a solas, ¡solo!
espero transido, escudriño
oscuridades y luceros
sin hallarla.

Usted,
que aureolada de relente
hasta mi llegar solía
-sombra a sombra-
hoy junio quince
no ha venido!

Me envuelve
una sortija de silencio.
¡Oh mujer!
pulpa y turgencia del amor
no se desvanezca de mi ser.

Verano 1959

SOLEDAD

Entre miles de rostros
sus ojos esquivos insté

Sin desmayo adarme
de su mirada ansié

¿Sin ellos perviviré
en esta soledad?

Verano 1959



Entre miles de rostros sus ojos esquivos insté

ARTESANO

En mi sueño capturé
un manojo de estrellas

Y recogí al amanecer
el más claro rocío

De artesano me recibí
y trabajé collar magnífico

Para delgada cerviz
de joven amada y lejana

Invierno 1958

ELEGÍA

Se fue una tarde
firme vuelo,
mirada al frente,
no volvió la cabeza.

Dejó en agonía
cosas y flores.

Dejó:
sitios vacíos,
risas ausentes,
tropiezo de llantos.

Se fue callada
no volvió la cabeza
y no quiso decirme
que me dejaba solo.

Para siempre solo.

Verano 1960



Dejó en agonía cosas y flores



CUADERNO
HAIKUS Y MICROGRAMAS

Hoy incineré
sin compasión ni pena
mi último dolor

Cristales coloridos
do el espíritu asoma
a contemplar el mundo

Dicha perdida
entre llorosas cuencas
y niebla sin fin

De lluvia visten
al rodar las mejillas
la dicha o el dolor

Sobre la frente
calendario de arrugas
la edad revela

Fue una costilla
el venturoso origen
de la claridad?

Irreverentes
linajudos y audaces
odres de llanto

Es viernes santo
en procesión me viene
militante fe

Guardianes níveos
en la dulce morada
de ósculos majos

Mi evocación
infantil más nítida
es la garúa

Desde un año atrás
incomparable idilio
trueno y retumba

Días lúgubres
indagan en la psiquis
y su huella dejan



TRISTEZA

Dulzona endecha
única responsable
de abulia sin fin

AMOR SUBLIME

Ermitaño amo
en prístina soledad
la poesía

QUITO

Embarcadero
y mirador andino
del eterno Dios

INSPIRACIÓN

Al atardecer
como Pegaso emprende
vuelo creador

DESMEMORIA

Idea perdida
en arruga insondable
del encéfalo

PENA

En las pupilas
aciaga confusión
de luz y llanto

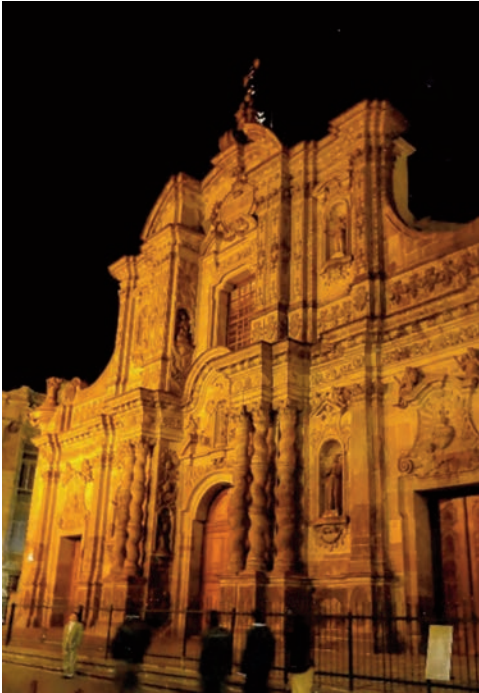
MUIR WOODS (San Francisco)

Bosque milenario:
Árboles de troncos rojos y gruesos
Aquí se respira eternidad.

AUSENCIA

Hoy miré mi rostro.
Se ordenaron los gestos
en un rictus de dolor.

¿Qué será de usted?



ÍNDICE DE POEMAS

POEMA	PÁGINA
Presentación por Dr. Agustín García Banderas	7
Testimonio	15
Romance	16
Ella y yo	17
Gladys Gabriela	18
Gabriel	20
Andilú	21
Ecografía fetal	23
Elegía	24
Matilda	26
Autobiografía	29
Amasijo	31
No se espere	35
Morada final	36
Hospital	37
Filosofía mestiza	39
Mirlo	43
Duende	44
Olvido	45
Candela y signo	46
¿A destiempo?	47
Bodas de caramelo	48
Ideas del amor	49
Bruñido canto	50
Puerto Pañuelo	51
Amor y poesía	52
Arrebato	57
¡Ah Señor que tarde!	59
¿Por qué?	60
Volví	63
Versos de navidad	64
Sábado de gloria	65
Es medianoche casi	66
Cauteloso amor	67
Nadie lo sabe	68
Esperanza	69
Fue y no fue	70
Primer mes	73
VI – 15	73
Soledad	74
Artesano	74
Elegía	75
Haikus y microgramas	79

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA	PÁGINA
Carretera entre Río Pindo y las Chinchas (Loja)	5
Sendero en bosque seco tropical en Manabí	5
El Pichincha con nieve	15
Punta Prieta, Manabí	16
Fogata en la playa	17
Norte de Quito en la noche	18
Cesárea en Mural de Diego Rivera	19
Estación Sibambe, inicio río Chanchán	20
Vida intrauterina *	21
El Antisana	22
Ecografía	23
Catedral de Quito	24
Altar Mayor de la Concepción	25
Matilda	26
Cascada de Peguche	29
Gabriel Ordóñez	30
Cabeza de filósofo	31
Invierno en Nueva York	31
Disfrazado	32
Costa manabita	33
Crucifixión en Casa del Venado, Valladolid, México (Artesanía)	34
Recién nacido prematuro	35
Cementerio de Guaranda	35
Laguna de Cuicocha*	36
Campanario del Hospital San Juan de Dios	37
Pasillos del Hospital San Juan de Dios	38
San Miguel de los Pendoneros, San Pablo del Lago	39
Mirlo*	43
Duende*	44
Terremoto de Ambato 1949	45
Volcán en erupción**	47
Cactus florecido	48
Cotopaxi visto desde Quito	49
Atardecer en Isla Mujeres, México	50
Otoño en Seattle	51
Puerto Pañuelo	52
Invierno en Portland, Oregon, USA	53
Árbol de la vida, Casa del Venado, Valladolid, México	59
Lagunas de Mojanda	60
Tulum, México	61
Jardín del Cajas	61
Huellas (Foto Tomada en la sede de la ONU, NY)	62
Puerto Morelos (México)	63
Parque Bicentenario	64
Casa de Sergio Mejía Aguirre en la Ronda	65
Cantores anónimos populares	66
Calle La Ronda	67
Calle Sucre, Quito	68
Amanecer con luna en Quito	69
Campanario Catedral de Sevilla	70
Pasochoa	71
Casa refugio en el Jardín del Cajas	72
Sombrío atardecer en costa manabita	75
San Francisco, Quito	76
Muir Wood, San Francisco, USA	77
Altar Mayor de la Compañía de Jesús, Quito	81
La Compañía de Jesús	82

* Foto compartida a través del Facebook

** Compartida a través del Facebook y con autor al pie de la foto

Este libro, *Laberinto de extravíos*,
se terminó de imprimir en los talleres de PPL Impresores de Quito,
el día 17 de enero del año 2017

A pesar de tratarse de una sensación experimentada cada vez que leo un nuevo libro de poesías, sigue pareciéndome asombrosa la diversidad de las formas en que éstas se presentan para atrapar a desconocidos lectores que buscan, más que la perfección en el uso del lenguaje, la magia con la que las palabras transforman los hechos cotidianos en verdaderas piezas literarias que enriquecen el espíritu y por tanto posibilitan un mejor conocimiento del autor y de las particularidades de su entorno y de su época.

El **Laberinto de Extravíos** de Gabriel Ordóñez nos llega en un momento de desafiantes y a la vez maravillosas transformaciones del lenguaje, momento en el cual los mensajes transmitidos a través de la palabra –oral o escrita– parecería que van perdiendo profundidad y belleza debido a la prisa, a la supuesta precisión con la que debemos comunicarnos, y al implacable ritmo con el que se incorporan, de manera no siempre necesaria, vocablos de otras lenguas, extrañas a nuestra cultura y a nuestra particular forma de ver y sentir la vida.

Por eso y por muchas otras razones, este poemario resulta refrescante. No solamente porque logra poner en su lugar de privilegio la palabra de nuestra gente, sino porque revaloriza las etapas de imprecisos límites que todos los seres humanos dejamos atrás en el natural proceso de nuestro paso por la vida. Y, sobre todo, porque no disimula que detrás de cada composición, y enraizado en cada una de esas etapas, está presente el amor. Amor a todo aquello de lo que el autor forma parte, y que, por lo mismo, lo considera definitiva y entrañablemente suyo.

Pedro Isaac Barreiro

